

EL CERCO DE ROMA,

POR EL REY DESIDERIO.

DE LUIS VELEZ DE GUEVARA.

PERSONAS QUE HABLAN EN ELLA.

- | | | |
|------------------------------|----------------------|-----------------------------|
| <i>El Rey Desiderio.</i> | <i>Carlo Magno.</i> | <i>San Pedro.</i> |
| <i>Adriano, Pontifice.</i> | <i>Roldán.</i> | <i>2 Quatro Cardenales.</i> |
| <i>Leoncio, Cardenal.</i> | <i>Reynaldos.</i> | <i>Un Capitan Moro.</i> |
| <i>Valeriana su hermana.</i> | <i>Íñigo Arista.</i> | <i>Dos Moros.</i> |
| <i>Bernardo del Carpio.</i> | <i>Un Alferéz.</i> | <i>Dos Soldados.</i> |

JORNADA PRIMERA.

Tocan Caxas, y sale el Rey Desiderio, y Soldados.

Desi. Sobervios Muros de Roma,
 arruinados, y deshechos,
 Alcazares, cuyas cumbres
 tocan con la punta al Cielo,
 famosos Anfiteatros,
 solemnizados del tiempo;
 torres, puertas, calles, muros,
 como no sentís que llego?
 Como os podeis resistir
 à las centellas del fuego,
 que en vuestro peligro salen
 de mi colerico pecho?
 Si aveis oido mi nombre,
 como no os venis cayendo?
 ò yo no soy quien solia,
 ò sois de diamantes hechos.
 Yo soy aquel, cuyas obras
 sirven de espanto, y de miedo,
 cuya fama adora el Mundo,
 cuyo furor teme el Cielo;
 y porque me conozeis,
 soy descendiente de aquellos,
 que hicieron en Babilonia
 Tortes contra Dios un tiempo,

Gigante soy de su sangre,
 no menos valiente, que ellos,
 y no menos poderoso,
 pues contra Roma me atrevo.
 No conozco Dios alguno,
 mi Dios proprio es mi remedio,
 y por ser Dios de mi mismo,
 me llaman Rey Desiderio.
 Contra las Christianas Leyes,
 de suerte me ensobervezo,
 que vivo bebiendo sangre,
 si es Christiana la que bebo.
 Donde estás, que no respondes,
 sucessor de Galileo,
 Pescadorcillo, à quien llaman
 unos Piedra, y otros Pedro?
 Què es de ti, Pastor de Roma?
 que solo à quitarte vengo
 por fuerza de armas la Silla,
 que los cobardes te dieron.
 Quien podra yâ defenderte
 de mi riguroso esfuerço,
 de mi riguroso alfange,
 que yâ amenaza tu cuello?
 Dicen, que esperas de Francia
 no sé que favor pequeño,
 y que Castilla te embia
 doce mil Soldados viejos,

Foll. 444 10



Mas de qué sirven Soldados?
 que me corro, vive el Cielo,
 de que contra mi furor
 se atrevan dos hombrezuelos.
 Venga Francia, venga España,
 que soy el Rey Desiderio,
 de quien escribe la fama
 mil prodigios, y portentos.
 Que fiera no me conoce,
 (si tiene conocimiento)
 desde los nevados Alpes
 à los Montes Pirineos?
 Una Tigre fuè mi madre,
 crueldad mamè de su pecho,
 aunque en las iras me rindo,
 y en las crueldades me templo.
 Pariò mi madre en un monte,
 sin mas favor, que el del Cielo,
 porque viniendo la noche,
 sus criados la perdieron.
 Viendose en tanto peligro,
 y sin humano remedio,
 los brutos al parto llama,
 y assi los brutos la oyeron;
 porque una inhumana Tigre,
 que andaba buscando cebo,
 à las dolorosas voces,
 vino con el parto à tiempo.
 Yo caì en tierra llorando,
 (que el que nace, llora luego)
 y el animal, à mis gritos,
 erizó el pintado cuello,
 los menudos dientes cruje,
 y hecho el cuello un ovillojo,
 al tietno llorar se arroja,
 que un cruel busca lo tierno;
 con pies, y boca, rebuelve
 los tristes pequeños miembros;
 y fuè en efecto una Tigre
 la que me diò el primer beso.
 Mas yo levantando un brazo,
 y la bruta oreja asiendo,

dicen que la tuve un rato,
 mirad què brayo portento!
 Tanto se humano la Tigre,
 que siendo su pensamiento
 darme muerte rigurosa,
 se apacignò, y me diò el pecho.
 Pues si à los crueles brutos
 sugerè luego en naciendo,
 en què focorro confias,
 que baste à humano remedio?

Tocan cajas, y sale Leoncio Cardenal, con baston.

Leo. No importa que fieras rindas,
 ni que los Alpes conozcan
 tus obras llenas de embidia:
 si ay embidia en tales obras.
 Si una Tigre te diò el pecho,
 en los Reyes poco importa
 bravezas de corazon,
 ni señales prodigiosas.
 Yo soy un Embaxador
 del Padre Santo de Roma,
 Cardenal de su Colegio,
 y defensor de su honra.
 He professado las armas,
 porque la Silla Apostolica
 me hizo su General,
 y que rigiese sus Tropas.
 Yo pasè los montes Alpes,
 y entre sus nevadas rocas
 contra enemigos comunes,
 ganè una insigne victoria.
 Entrè en el Mar de Sicilia,
 y al entrar sus propias olas,
 dando en popados Navios,
 calaron popas, y proas.
 Sufrentó me el mar seis meses,
 y asseguró me en su costa
 de las Africanas Lunas,
 y las Longobardas coras.
 Despues de grandes peligros,
 grandes casos, grandes cosas,

llamòme el Papa à gran priesta,
dexè el Mar, y entrado en Roma,
hallèle cercado, y pobre,
favorecile à mi casta,
ganèle muchas Ciudades,
que agora la Iglesia goza,
y en pago de ellos servicios, y
con mano franca, y zelosa,
del credito de la Iglesia,
remuneròme mis obras:
Diome, en efecto, un Capelo,
y con el tambien aora
el mismo oficio exercito,
y el mismo cargo me toca,
Y en virtud desto, he venido
à ver que quieres de Roma,
que si Reliquias pretendes,
darète algunas devoras.
Y sino, buelvetè Rey,
antes que algun riesgo corras;
que el enemigo en su casa,
por poco que pueda, enoja.
Ademàs, que en su favor
viene ya Francia, y Borgoña,
Genova, Sicilia, España,
y desde Corinto, à Rodas;
y quando nadie viniere,
Italia, à quien alvorotas,
para rendirte bastara,
que Italia bastara sola.

Desi. Con demasiada arrogancia
has propuesto tu embaxada;
pero no son de importancia
Genova, España, ni Francia
contra el poder de mi espada.
Vengan ellos à quien llamas,
para el successor de Pedro,
con quien mi credito infamas,
que yo entre enemigos medro
con opiniones, y famas.
Y pues que tu en opinion
yencido me consideras,

Concurs. jamoia,
Barque Roma otro Leon,
que gobierna sus vanderas
pues quedas en mi Prision.

Le. Como en tu prision? *De.* En ella,
sin replica has de quedar;
esta es, Cardenal, tu estrella.

Leo. Podrè en tu prision entrar,
mas tambien podrè rompella:
Pero bien sabes que vengo
con seguro à hablar contigo.

Dab. Ningun seguro mantengo,
que como soy enemigo,
de enemistad me prevengo:
Rinde, Cardenal, la espada.

Leon. Nunca la rendi en mi vida,
que aunque esta sola, es honrada
si se defiende, ofendida;
si se refrena, obligada.
Guarda la palabra Real,
y nadie por ti me ultrage;
pues vive como leal,
que soy Colona en linage,
y en dignidad Cardenal.

De. Què puedes ser mas q un hõbre,
mas hablador, que valiente,
sin opinion, honra, y nombre?
prendedle. *Leon.* Llama tu gente,
harè que de mi se aslombre:
vengan estos que sublimas,
ricos de haciendas ajenas;
vengan los que mas estimas,
que à la muerte los condenas,
si à mi prision los animas:
vengan. *Desi.* No vengais, teneos,
que yo pondrè cautiverio
à este barbaro, bolveos.

Empuñan las espadas.

Leon. Tente, loco Deliderio,
hombre hecho de deseos,
porè te hallara resistencia
en mi brazo tu arrogancia,
que ofende con mas violencia.

Desi. Ya me incita tu jactancia,
aquí pierdo la paciencia.

Leon. Pues tan presto te retirás?
què es de tus coleras bravas?
de tus genios, de tus iras?
què es de lo que blasonabas?
parecen todas mentiras.

Sale un Capitan.

Cap. Quien levanta este alboroto?

Leon. Yo villano, le levanto,
yo vuestros ranchos espanto,
yo vuestro Rey alboroto,
yo vuestras bravezas venzo,
vuestros alfanges allano,
vuestras crueldades humano,
vuestras obras avergüenzo;
y yo con mi sangre hidalga,
de vuestra villana, pienso
hacer otro mar inmenso,
por donde esse Tiber salga.

Desi. Ponedle en duras prisiones.

Leon. Yo las romperè algun dia,
si en las de mi valentia
nuevos estorvos no pones.
No pienses, Rey desleal,
obscurecer obras mias,
que es azote de heregias
el brazo de un Cardenal.

Llevan preso à Leoncio.

Desi. Con esta prision grango
quanto de Roma procuro,
que es Leoncio un fuerte muro,
de este vando Galileo.
Es un hombre de importancia,
por Roma las armas toma,
polvos pienso hacer à Roma
primero que llegue Francia.

Sale Valeriana al Muro.

Val. Ha barbato Rey? De Quiè eres
la que del muro vozeas?
pero quien quiera que seas,
yà escucho, dí lo que quieres.

Val. He visto la sinrazon,
que al Embaxador has hecho,
que como es de honrado pecho,
piensa que todos lo son.
Prendistele falsamente,
debiendole oirle, y honrarle,
y por defautorizarle,
entregastele à tu gente.
Mas yo, que su hermana soy,
pefame de su pefar,
y para manifestar
la gran deuda en que le estoy,
vengo à ofrecerte rescate
grande por su libertad.

Desi. Sola tu mucha beldad
podrà hacer que no se mate:
Valgame el Cielo! con pena
la vista à los muros llevo,
quando entre almena, y almena
se divisa otro Sol nuevo,
que alumbra mi Luna llena.
Aunque yo bien facilito
la vista donde la empleo,
quemara el Sol con su apetito;
como es Aguila el deseo,
mirola de hito en hito:
què precio me podràs dâr?

Val. Què precio por el me pides?

Desi. No los corales del Mar,
ni las manzanas de Alcides,
que Hercules entrò à cortar,
fino un precio moderado,
aunque para mi excesivo.

Val. Pide, y te será otorgado.

Desi. Un rayo de esse Sol vivo,
mas manso, y menos airado.
Mas què es esto, libertad?
què es de vuestra for aleza?
la imaginacion atad:
querer bien es gran baxeza,
y aborrecer calidad.
Yo aficionado? yo tierno?

yó tan tendido, y humano?
como, si soy el Infierno?
cansase el amor en vano,
que en mi es mortal, y no eterno:
diez mil doblas de oro pido
por su rescate. *Val. Darelas. Vas.*

Desf. Pues con esto te despido:
mas no, vuelve, perderelas;
pues me tienés ya perdido.
Fueffe, yá se obscureció
la Estrella que me alumbrava,
el Sol que me amaneció,
la vida que me alentaba,
la beldad que me venció.
Qué ciego quedo sin ella!
mas como enloquezco así?
huyò la ponzoña bella,
que síral vella la bebí,
mejor me serà no vella.
Sueño me infundes tyrano
amor, què pretendes de esto?
pero à tu gusto me allano,
pues yá la ventura ha puesto
mi mal, y bien en tu mano.

*Duermete, y sale Carlo Magno, y
Bernardo, cada uno por su puerta.*

Car. Soldados de Carlo Magno,
que por Dios las armas toma,
alto à descercar à Roma,
y à su Patron Soberano.
Propria nuestra es esta hazaña,
toquen caxas, alto al Mar,
què en la Italia pienso entrar
antes que se embarque España.

Ber. Campo de España gallardo,
uestro Exercito marchara,
si à Roma no descercara,
uestro General Bernardo.
Esta es mi mayor ganancia,
marchen nuestras partesanas
entre puntas Italianas,
antes que se embarque Francia.

El Rey Alfonso me embia
à esta conquista estremada,
embayne Francia su espada,
pues solo basta la mia.

Carl. Tengale España no intente
contradecir mi valor,
que del lauro vencedor
pienso coronar mi frente.

Ber. Carlos, que el Magno te llamas
justamente, qual si fueras
aquí presente, y me oyeras,
me defendo, pues me infamas;
què alegas en tu favor
para hacer esta jornada.

Carl. Yo la tengo comenzada.

Ber. Yo la acabarè mejor.

Carl. Yo soy de mas importancia.

Ber. El amor propio te engaña.

Car. Què vale con Francia España?

Ber. Quien es con España Francia?

Car. Solo yo pienso allanar

al Rey Desiderio. *Ber.* Antes,
que se muevan mis infantes,
le tengo yo de matar.

Desf. Aquí del Rey Longobardo,
villanos, què haceis aquí?
que se mueven contra mi
un Carlos Rey, un Bernardo.
Como no mandais tocar
al arma. enemigo vando?
no veis, que se están matando
sobre quien me ha de matar?

Despierta, y finge que no ve à nadie.
Mas què es de ellos, fantasia?
soñando, sin duda estaba,
y como el temor reynava,
imaginè que venia.

Pero yá me desengaña,
que fuè miedo, y no pequeño,
quiero bolverme à mi sueño,
que no ay Francia, ni ay España.

Bulve à dormir.

Ber.

B. r. Yo he de acabar la guerra,
à pesar de Francia; à ellos
à matarlos, y vencellos. *Vas.*

Dent. Arma, arma, guerra, guerra.

Card. dent. Y à los peligrosos Mares
dàn lugar à nuestra empresa;
à ellos, gente Francesa;
al arma, invencibles Pares:
primero que el Castellano
llegue à Italia, este acabada
por mi brazo esta jornada.

Dent. Tierra, tierra Carlo Magno.

Despierta Desiderio.

Desi. Qué es esto, pesado sueño?
aterra, Rey descuydado,
que el temor quando soñado
fuele temerse pequeño.

Las voces oygo en el Mar;
ca, al arma, fieles amigos,
que estos son mis enemigos,
que me vienen à buscar.

Uno fuerte, otro gallardo,
son uno, y otro Christianos;
temor me dà Carlo Magno;
pero mas temo à Bernardo.

Tieneme el alma turbada,
que si con grandeza tanta
oy su nombre así levanta,
que será al probàr la espada?

Mas para atemorizar
este, que así me amenaza,
tengo pensada una traza,
que tengo de executar.

Sale el Capitan.

Ola? Con aquel cautivo,
que vino con la embaxada,
quiero à vista de la Armada,
medio muerto, y medio vivo,
ponerle atado a una palma,
donde le hallen despues
el Castellano, ò Frances,
al punto de dàr el alma,

que pues tan bravos están oy
contra mi mis enemigos, mo
viendo mis graves castigos
acafo me temerán.

Cap. Harate como lo ordenas. *Vas.*

Desi. Quiero que hallen así
un mar de enojos en mi,
y en Leoncio un mar de penas.

Saca el Capitan à Leoncio de Cautivo.

Leon. En tan asperas prisiones,
mas asperas las espero,
para poco ay prisionero,
si en tales penas me pones.

Desi. Ven, que te quiero embiar
donde à la primera instancia,
te lloren España; y Francia,
sin poderte remediar.

Leon. Quanto ordenares en mi,
si es crueldad, yo lo apruebo.

Desi. Si las crueldades te debo,
estas quiero para tí.

Leon. Pues dime, donde me embias?

Desi. A que manifiestes oy
à tus amigos quien soy,
y que son crueldades mias:
llevadle presto. *Leon.* No quiero
resistir en cosa alguna,
que golpes son de fortuna,
y el sufrimiento de azero:
no pienses que han de mellar
mis constancias tus crueldades,
que noblezas, y verdades
son malas de contrastar. *Llevanl.*

Desi. Quiero por este camino
hacerme de estos temor.

Sale un Criado.

Cri. Aqui esta cierta muger
en habito peregrino,
y es su hermosura notable,
que quiere besar tus pies.

Desi. Hà si! yà sè yo quien es,
quada lugar que me hable.

Sale

Sale Valeriana.

Val. El Cielo tus cosas trate
con mas piedad, que las mias;

Desi. Otro segundo combate
recibid, cenizas frias,
para que mi rabia os mate:
muerta en mi imaginacion
tenia esta pestilencia,
que se pega al corazon;
pero en muriendo la ausencia,
resuscita la aficion,
què quieres, muger?

Val. Ya entiendo:
à lo que vengo.

Desi. Si entiendo,
una libertad pretendes,
mas yà sabes que la vendo.

Val. Pagàrèla, si la vendes:
y en tanto que el precio tienes,
que se te pondrà en la mano,
dexa, alsì gozes mil bienes,
que vaya libre mi hermano,
mientras yo quedo en rehenes.

Desi. Amor me quiere ofrecer
esta divina hermosura,
quiero selo agradecer:
bien puedes quedar segura,
que nadie te ha de ofender:
Tu hermano se bolverà
luego que un negocio acabe
en que aora ocupado està.

Val. Què negocios

Desi. Es algo grave,
Valeriana. *Val.* Bien està.

Desi. Vamos, y con Zarracina
mi esposa te entretendràs.
Ay hermosura divina!

Tocan caxa, y clarin.

Pero esto me importa mas;
gente suena en la Marina:
el Francès se desembarca,
mi gente voy à ordenar. *Vas.*

Tocan, y dice dettro Inigo Arista.

Arist. Viva Francia, y tu Monarca;
à la Marina llegar
podreis al punto la barca.

*Tocan otra vez, y sale Carlo Magno
Inigo Arista, Roldàn, y Reynaldos.*

Carl. Nobles Galeras de Francia,
à quien llaman vencedoras,
desde los nevados Alpes
à los mas altos de Europa:
flamulas, y gallarderes,
que gallardeais en las proas
de los mas altos Navios
que han rompido vuestras olas:
Fuertes Soldados Franceses,
que acompaiais mi persona,
pobres de temor infame,
ricos de honradas victorias.
Famosos Pares, que el mundo
admirais con vuestras obras,
Casas illustres de Francia,
y Titulos de Borgoña.
Aquì es menester que el Orbe,
fieles Soldados conozca,
que à la Corona Francesa
toca el descercar à Roma.
Desocupad los Navios
al son de caxas, y trompas,
que yà Italianas vanderas
os prometen mil victorias;
que vuestro Rey el primero,
como à quien primero toca
la defensiva de la Iglesia,
à defenderla se arroja.
Barbaro Rey Longobardo,
que Desiderio te nombras
porque cumples un deseo
de injustas empresas locas;
levanta este cerco, y vete,
si yà el vivir no te enoja,
porque los Franceses Pares
la Toscana Playa tocan.

Yá los frifones relinchan,
 folo para que los oygas,
 y de alegres, en las cinchas
 hieren con fus mifmas colas.
 Huye, que te busca un Rey
 perdido por ganar honra,
 q' aunque no es honra vencerte,
 es à lo menos fu fombra.
 Carlos me llaman los mios,
 Magno, por mis grandes obras,
 fu credito me dà el mundo,
 Francia me dà Corona,
 Soy Catholico Christiano,
 y en fec de ferlo me toca
 la defenfa de la Silla,

Rold. Yá toda Italia conoce,
 Carlo Magno, tu venida,
 y de tus famosos Doze,
 yá la Iglesia perseguida
 fu libertad reconoce:
 yá tremolan tus pendones,
 yá defembarcan tus yeguas,
 tus poderofos frifones,
 rayos del Cielo fin treguas,
 fino es que tu fe las pones.
 Plumaz de color de gualdas,
 terciadas por los fombremos,
 moradas, verdes, y pardas,
 facan tus fuertes piqueros,
 la cuchilla à las espaldas.
 Ricas jacerinas cotas,
 doradas de trecho à trecho,
 yelmos llenos de garzotas,
 que mas hazañas han hecho,
 que el Mar tiene de agua gotas.

Arist. Todos al defembarcar
 piden à voces la guerra,
 y veraflos blafonar,
 que han de navegar por Tierra,
 y hacer de fangre una Mar.
 Vienen llenos de esperanzas,

y prometiendo contentos
 al Cielo mil alabanzas,
 à Francia mil vencimientos,
 y à la Iglesia mil venganzas.
 Y haran fin duda alguna,
 quanto prometido han,
 por que fuya es la fortuna,
 y eftos fon tales, que eftán
 las ramas fobre la Luna.
 Espere, espere no huya
 el barbaro Longobardo,
 que para que le destruya
 tu fuerte Campo gallardo,
 bafte fer la gente fuya.

Reyn. Y hafta que Don Roldan,
 y el famoso Iñigo Arista,
 uno fuerte, otro galan,
 en efa fanta conquista
 den la efperanza que dan.
 Marchefe à Roma, yá tardas,
 y fi no te certificas
 de mis promeffas gallardas,
 dame dos vandas de picas,
 y otras tantas de alabardas.
 Y fi acompañado de ellas,
 no venciere mas tyranos,
 que tiene efo Cielo eftrellas,
 atadas atrás las manos,
 me manda paffar por ellas;
 que foy Reynaldos, aquel,
 que à pechos de una Leona
 mamé fu leche cruel,
 y à quien la muerte perdona,
 como haze el rayo al lautel.

Carl. O famosos valedores
 de la Iglesia Universal
 de Pedro, y fus fuceffores,
 por mi Corona Real,
 que yá os juzgo vencedores.
 Toquefe, y marchefe à Roma,
 en favor del Paffor Santo,
 oy fu enemigo fe doma,

ques el General, espanto
del Mundo, las armas toma,
Dent. Guerra, guerra.

Rol. Digan guerra,
que solo la paz rezelo,
porque soy rayo del Cielo,
que vengo à avratar la tierra.
Soy el hijo de la Ira,
y nieto de la verdad,
amparo de la crueldad,
y un rayo de la mentira:
rabia, colera, y desmán;
peligro, muerte, y aprieto,
todo lo soy, en efecto,
todo aquesto està en Roldán.

Tocan un clarin, y dize uno en lo alto,

Uno. Una Nave he descubierto,
cercada de vanderclas,
mas ufana entre las olas,
que las que està en el Puerto,
y con prospera bonanza
azia las nuestras camina.

Rol. Vendrà à buscar su ruina,
con el zelo de esperanza.

Car. Hazed la salva al llegar,
y si responde con ella,
llegad luego à conocel'la,
y à verla desembarcar.

Ari. Naves pacificas son,
si la apariencia no engaña,
yo conozco que es de España,
en el famoso pondon,
y su mucha gallardia
descubre que es Española.

Car. Desembarque que ella sola
hazernos temer podia.

Rol. Socorro debe de ser,
que à Roma de España llega.

Car. Què Rey Catholico niega
à San Pedro su poder?
Alfonso el Castellano es,
y socorrerà su Cabeza, *Disparan.*

Uno. Disparado han una pieza.

Car. Respondan con otras tres,

Uno. Yà desembarca la gente,
y Española es sin duda.

Car. Huelgome que España acuda
al Papa, como obediente.

Ari. Es muy de poca importancia
à la Iglesia el recibilla,
porque qué ha de hazer Castilla
adonde socorre Francia?

Car. Antes es mucho socorro,
que un Español es Leon.

Key. De que en aqueſſa opinion
tengas à España, me corro.

Car. Su gran credito la abona.

Rol. No he visto passion igual.

Car. Por què he de quererla mal,
si he de heredar su Corona?

Rol. Heredat'la venciendo,
que de otra manera no.

Car. Sin vencer, espero yo,
alcanzar lo que pretendo,
porque el Casto Rey me escrivè:
no se si por obligarme,
que el Reyno ha de renunciarme
si solos seis años vive.

Rol. Lo harà quiza por temor
de que tu no le hagas guerra.

Car. Segura tiene su tierra,
que es del Cielo su valor:
deseo saber de cierto
del Rey en esta jornada,
y asì gusto que su Armada
llegue à nuestro mismo Puerto.
Porque se por relacion
que el Rey, cuyo Reyno aguardo
tiene un sobrino bastardo,
que es Tygre en la condicion,
y ha me dado algun pesar,
q' aunque es bastardo, es sobrino,
y por parecerle indigno,
ello ha querido estorvar.

Rey. Quantos estorvos hallares,
seran buenos de vencer,
pues quando ello venga à ser,
irán contigo tus Pares.

Tocan cajas dentro.

El Español Genetal
està ya en tierra contigo.

Car. Su brazo , y talle es testigo
de una inclinacion Real.

Rol. Tan mozo , y tanto se fia
dèl Alfonso el Castellano ?

Car. Su credito no es en vano,
porque à tanta gallardia,
calidad debè de aver
para darle tal lugar.

Sale Bernardo con baston.

Rold. Como sabrà governar,
puesto que sepa vencer ?
de hombre tan mozo , no espero
cosa de importancia yo.

Ber. El Rey, que aqui me embió,
me experimentò primero:
y vive Dios , que me pesa
de que en esta misma hazña
la Armada fuerte de España,
se junte con la Francesa:
porque basta que mi tierra
focorra en esta ocasion,
porque sola la opinion
de España vence la guerra:
mas vendreis à ser testigos,
pues vengo à esta guerra yo;
de que un Español vencio
todo un Campo de enemigos:
y assi , os podreis bolver,
pues và no fois de importancia,
y podreis dezir en Francia,
que vino España à vencer.

Car. Aficioname su brio.

Rol. Ya su arrogancia me enfada.

Ber. Todo lo puede mi espada.

Ari. Gusto de este desvario.

Car. Dime quien eres? **Ber.** Yo soy
por España General,
vivo con sangre Real,
y en esta opinion estoy:
y aunque de Reyes naci,
es tan grande mi hidalgia,
que hago yo la sangre mia,
pero no mi sangre a mi.

Y aunque me aveis murmurado,
porque tan mozo me veis;
por la experiencia sabreis
que se lo que es ser Soldado.

Y mas laze en un alarde
de robusta, y buena gente
un mozo , quando es valiente,
que un viejo , quando es cobarde.

Rey. Voyle cobrando amistad,
porque es su valor sin rassa.

Car. Dime , General , què casa
digna de tu gravedad,
tienes en España ? **Ber.** Yo
no tengo Casa en Castilla,
porque es mi casa la silla
donde mi valor naciò.
De nadie soy sucesor,
porque à nadie sucedi,
y mil descien den de mi,
yo de mi mismo valor:
y aunque es verdad que pretendo
honor , y de honor me pago,
precione de lo que hago,
mas no de lo que descien do.

No tengo de confesar,
que rindo à nadie ventaja,
porque quien descien de , baxa;
y yo no. puedo baxar.

Arist. O tienes por padre al Sol,
ò es la arrogancia tu madre.

Ber. Bien dizes, que es Sol mi padre,
pues basta ser Español.

Car. En fin , encubrir nos quier es
tu nobleza , y apellido?

Ber.

Ber. No basta ser bien nacido?

Car. Yo allegato que lo eres:
dime, y Alfonso tu Rey
donde queda *Ber.* Está en Castilla,
allegurando la filla,
que es fuya por justa ley.

Car. Llamanle el Castor *Ber.* Y lo es,
y por esso no se casa.

Car. Y quien succede en su casa?

Ber. Eito se verá despues;
que aunque alla se ha murmurado
no se que intento encubierto,
yo no lo tengo por cierto,
que el Rey es cuerdo, y honrado;
porque es costumbre en Castilla,
y antiguo, y guardado fuero,
que ningun Rey extranjero
herede su Cetro, y Silla.

Y quando alguno quisiera
hazer alguna violencia,
hallara mas resistencia,
que en bronca la blanda cera.

Car. Y si el Rey sin hijos queda,
el Reyno à quien le conviene?

Ber. Quando no los tenga, tiene
un sobrino que le hereda.

Car. Este sobrino es Bernardo?

Ber. Así le suelen llamar.

Car. Esse no puede heredar,
porque dicen que es bastardo.

Ber. Qué es bastardo? miente en todo
el que dice que lo es,
aora lo diga Frances,
aora el Aleman, ò el Godo.

Legitima es su hidalguia,
todos le tienen por tal,
que donde ay sangre Real,
no puede aver bastardia.

Y es su valor de manera,
que aunque el Rey le enagenára
por fuerza se coronara,
pueho que bastardo fuera.

No es hombre que sufre injurias,
porque antes de imaginarlas,
de Leon sale à vengarlas
con los mejores de Asturias.

Car. Gran competidor aguardo,
porque es grande atrevimiento;
si con esse pensamiento
sale de Leon Bernardo.

Mas yo allanaré su tierra
pues para tantos millares
llevaré mis doze Partes,
puestos à punto de guerra.

Ber. Y no avrá en España acaso
gallardos, brios, y tales,
que salgan à Ronces Valles
à impedir à Francia el passo?
Yo, aunque rubias hebras peyno
en mi hallará repugnancia
Francia, si es acaso Francia
quien viene à ocupar el Reyno;
Solo sin mas gente basto,
porque moriré primero,
que reyne Rey extranjero
à instancia de Alfonso el Casto.

Car. Pues que tanto lo encareces,
dime de Bernardo el talle.

Ber. Al vivo podré pintalle,
que le he visto muchas vezes.
Y porque su nombre es mas,
escucha un rato, entre tanto
que sus calidades propias
en tu presencia relato.

Nació Bernardo en Castilla
del noble Conde Don Sancho;
que por serlo de Saldaña,
tiene el nombre del Estado.
Es descendiente de Reyes,
porque tiene por hermano
su madre al Rey Don Alfonso;
que llama Castilla el Casto.
El nombre de su sobrino
siempre se crió en Palacio;

favorecido del Rey,
 temido de sus vassallos.
 Es de poca edad aora,
 que puede tener veinte años;
 pero es tanta su braveza,
 q̄ es temido, aunq̄ es muchacho.
 Solo en armas se exercita,
 y està tan exercitado,
 que sus amigos le adoran,
 y le temen sus contrarios.
 Es temerario en sus obras,
 en sus palabras hidalgo,
 sobervio con los sobervios,
 y con los humildes llano.
 Es en lo que toca al cuerpo
 bien hecho, aunque no muy alto,
 gruesa pierna, pie pequeño,
 ancha espalda, fuerte brazo,
 cabello rubio, y sedño,
 lisa frente, color blanco,
 gr̄ ves, y hermosos los ojos,
 que tiran un poco á garzos,
 corta la nariz un poco,
 que casi imita al Romano,
 blancos, y menudos dientes,
 y belfo un poco de un labio.
 Pero lo que mas se estima
 en el Infante del Carpio,
 en su lealtad, su nobleza,
 su proceder, y buen trato:
 Por esso el Rey de Castilla,
 por honrarle, que es muy franco,
 gustó de embiarle á Roma
 por General de su Campo,
 Yo soy sobrino del Rey,
 yo soy el mismo Bernardo,
 legitimo en valentia;
 aunque en la opinion bastardo.
Car. O nobilissimo Infante,
 seais mil veces bien venido,
 que juro que no he tenido
 jamás gusto semejante.

Con vuestro valor, yo esse,
 que Roma estará segura,
 que es mucha vuestra ventura,
 y es bueno vuestro deseo.
 Tenedme por vuestro amigo,
 que el Rey Carlo Magno soy.
Ber. Postrado a tus pies estoy,
Car. Esso solo contradigo:
 levantad, no esteis assi,
 los brazos me podeis dar.
Ber. Esso qui ro reservar
 para España, y para mi.
Rol. A todos nos conceded
 por vuestros aficionados.
Ber. Es muy de pocos honrados
 hazer á todos merced.
Rey. A mi particularmente,
 como á vuestro, me mandad.
Ber. Yo os prometo mi amistad,
 pedida licitamente.
Car. Toquen a desembarcar,
 toquen la caja Francesa,
 y desembarque á gran priessa,
 que ya es hora de marchar;
 idos los dos, que entre tanto
 tengo yo que hazer aqui.
Rey. Ea Don Roldan, venid.
Rold. De tanto tardar me espanto.
Ber. Yo, si vuestra Magestad
 me dà licencia tambien
 voy á dar traza, que den
 orden á la brevedad.
Car. Id General de Castilla.
Ber. Salga la gente del Mar,
 porque el Mundo ha de temblar,
 todo á mi valor se humilla
 Vase, y queda solo Carlo Magno.
Car. Solo quiero hablar con vos,
 Pedro, que fuitteis del Mundo
 primer Pastor, y segundo
 inmediatamente á Dios.
 Y antes de entrar en la guerra

os quiero representar
los naufragios de la Mar,
y peligros de la Tierra,
los trabajos que he pasado,
hasta llegar à la orilla,
para defenderla Silla
donde estuviéreis sentado.
Y esta presentacion
no con presuncion la hago,
pues sabeis quanto me pago
de obrar sin presuncion.
Solo os suplico, Sagrado
Apóstol. por la vitoria,
pues redunda en vuestra gloria,
quedad Carlo Magno honrado.
Vuestra Silla está ofendida,
bolved por vos, y por ella,
pues que solo à defendella
ha sido nuestra venida.

Aparece en lo alto San Pedro.

S. Ped. Catholico defensor
de mi Cathedra Sagrada,
juzgate por vencedor,
que tu fiel, y Real espada
ha de mostrar tu valor.
Presenta, pues, la batalla;
toquen tus cajas à ella,
porque comenzando à dalla,
tu contrario ha de perdella,
y tu Campo ha de ganalla.
Y pues oy con tal instancia
te muestras, fuerte guerrero,
en casos tan de importancia,
estas cinco Lifes quiero,
que trayga por Armas Francia.

Dale un Escudo con cinco Lifes.

Car. Escudo, seais bien venido,
pues honras a Francia mas,
que mil triunfos que ha tenido:
ha Pedro, flores me das?
oy mi honra ha florecido.

Leo. den. Carlos. Ca. Quexando se está

S. Ped. Carlos no te cause espanto.

Car. Iréme al eco del llanto,
pues tan grandes penas dan
vozes que lastiman tanto.

S. Ped. Estima mucho al que hallares
que ha de ocupar mi lugar,
y solo porque le amparaes,
te he movido à navegar
largos, y prolixos Mares.
Hasta ponerle en la Silla
Pontifical, le acompaña,
que es hombre que ha de regilla
con prudencia tan estraña,
que al Mundo sea maravilla.

Ca. Es el Papa Adriano? *S. Pe.* Adriano
coronado teyna aora;
peto el que te llama, y llora,
ha lo de ser por tu mano,
Tanta familiaridad
tendrás con este segundo,
escogido en humildad,
que la ha de llamar el Mundo
la Catholica amistad.

Car. A perder por él me obligo
qualquiera humano interés,
como humano? pero digo.

S. Ped. Catholico, y fiel Francés,
à Dios, y busca à tu amigo. *Buelta.*

Car. Ya vuestra luz me dexò,
yà vuestra gloria perdí
buscarè al que me llamó,
que su remedio está en mí,
pues por vos se me encargó.

JORNADA SEGUNDA.

*Aparece Leoncio atado con cadenas à
un arbol, y sale Carlo Magno.*

Leo. Si buscas un delidhado,
Carlos de Francia, aqui estoy.

Car. Que pasos que me has costado!
que aficionado te es oy,

y qué de veces te he dado ?

¿Es esto ? como te veo,
nuevo amigo , de esta suerte ?

Leon. Oy con mi muerte peleo,
que como vence la muerte,
me puso aqui por trofeo.

El Rey Desiderio quiso,
que me hallasedes así,
y diesse aviso preciso,
que ha de hacer lo mismo en tí,
y así yo por è. te aviso:

Como vienes esperanza
de Roma , y nuestro Pastor ?

Car. Con segura confianza
de que ha de dar mi valor
à tus agravio venganza:

Quierote dár libertad,
que importa mucho tu vida.

*Quiere quebrar la cadena Carlo
Magno , y no puede.*

Leon. Hallaras dificultad.

Car. Aun no es del todo vencida,
cadena , tu crueldad ?

Como no os aveis deshecho,
viendo tan justo varon
un Mar de su sangre hecho ?

Fuerzas de crueldades son,
no es mi fuerza de provecho.

Busquemos medio que inporte
à tan peregrino mal,

dese en esto nuevo corte:

quien me traerà del Real

una lima que las corte ?

Sale Inigo Arista.

Arist. Tras las voces de mi Rey

vengo por esta espesura,

que no ay nobleza segura,

donde no ay lea tad , y ley ?

ha se òr ? *Car.* Amigo Arista,

venisme acafo à buscar ?

Arist. Si , que te oí vozear,

partí , y perdite de vista;

y porque no te suceda
algun mal defabrimiento,
entrème en su seguimiento;
por medio de esta arboleda;
y te hallo acompañado
de un peregrino suceso.

Car. Qué os parece ?

Arist. Pierdo el fello
de lastima , y de enojado:
y quien es el que padece
tormento tan excelsivo ?

Leon. Soy un honrado cautivo.

Arist. Bien tu semblante lo ofrece.

Leo. De Roma soy Cardenal,
vine con una embaxada
para el Rey , à quien fue dada;
pero recibíola mal,
y colerico , enojado,
en vez de favorecerme,
porque os espanteis de verme,
mandó ponerme aqui atado.

Car. Buelve al Real , y procura
con que romper las cadenas.

Ari. Parece que hablas apenas,
tanto la passion te dura !
No tengas pena , teñor,
que aunque mis brazos desdenas;
hierro corto , rompo peñas
con la lima de tu amor,
y rompere los candados
à fuerza de brazos presto.

Rompe las cadenas.

Car. Inigo Arista , qué esto ?

Ari. Dos eslabones cortados,
pero faltan otros dos,
que es necessario cortar.

Car. Quien se dexa de admirar ?
cortados , valgame Dios!

Leon. Son diamantes estos brazos,
por quien tanto bien me ordenas,
ò son cera las cadenas
que tienes hechas pedazos.

Arist. Vayan yeros á una vanda
donde mis brazos estàn.

Car. De aqui adelante seràn
tus Armas Cadena, y Vanda;
y honraranse de esta hazaña
con que tanto honor conquistas
en Navarra los Aristas,
los Inigos en España.

Arist. A Leoncio desamarrá,
pues ya libertad le doy.

Car. Llamante desde oy,
Inigo Rey de Navarra;
y de tu calificada
estirpe, verás nacer
Ramas que á España han de hacer
con mil empreßas honradas.

Arist. Con las Armas que me dás,
me has honrado de manera,
que aunque mucho te sirviera,
no pudiera ganar mas.
Tanta obligacion confesso,
que estaran manifestando,
la Vanda, el ser de tu vando;
y la Cadena, tu preso:
y á Navarra, aunque no dudo
de tu bondad, no la quiero,
que bastá ser tu Escudero,
y Señor de tal Escudo:
que al fin, me mandas bordar
Vanda, y Cadena? *Car.* Tenedlas,
y en vuestro Escudo ponedlas,
pues las supisteis ganar.

Ari. Luego he de honrarme con ellas?

Car. Vuestras desde luego son.

Arist. Cadenas son mi blasón,
Zuñigas, honraos con estas.

Car. Vamos á nuestro Real,
que aveis de andar á mi lado,
hasta que ayais ocupado
la Silla Pontifical.

Leo. Tarde me veras en ella,
Catholica Magestad,

que no ay en mi calidad,
con que pueda mereçella.

Car. Preslo seréis sucesor,
y preslo os vereis sentado
en el Trono levantado
del humilde Pecador.

Leon. Mucho es esto, mas no dudo
de lo que puede hazer Dios.

Car. Qué contento estoy con vos!

Ari. Qué ufano voy con mi Escudo
*Vanse, y sale el Pontifice Adriano con
baston, y un Alferrez.*

Adr. Marchad al campo Christiano
de Carlo Magno, y Bernardo,
y vereis despues que aguardo
verne libre por su mano,
que quando aqueste postigo,
por donde sili, no hallara,
solo por verlos passara
á vista del Enemigo.

Pero marchese sin ruido,
que aunque sabes lo que valgo,
sin tiros, ni caxas algo,
solo por no ser sentido.

Alf. Santissimo Padre, al arma
toca el Enemigo ya.

Adr. Sin duda, avisado está,
pues que contra mi se arma:

Alf. Gente innumerable viene
de ellos träs nuestro Esquadrón;

Adr. Ya estamos en la ocasion,
salir bien de ella conviene:

Ea corazones fieles,
que bien honrados quedamos,
quando las vidas perdamos
entre enemigos crueles.

Muerramos aqui por Dios,
y por la Silla sagrada
de San Pedro encomendada.

Alf. No es muerte morir con vos.

Adr. Viejo foy, y quando muera,
Alferrez, iré á mi centro

salgamosle al encuentro,
que un gran triunfo nos espera.

Alf. Infinita gente aflora.

Adr. Qué importa infinita gente?
muramos honradamente,

San Pedro, San Pedro en Roma.

Vanse, y sale Carlo Magno, Bernar-
do, Inigo Arista, Leoncio, Rol,
dán, y Rynaldos.

Car. Hijos de la Iglesia, aora
mostrad vuestra fortaleza,
miembros sois de la cabeza
Catholica, y vencedora:
peleando está ayudada,
facareis de esta vitoria
a vuestra fama la gloria,
y à vuestras sienas guirnalda,

Ber. Arengas son menester
en tanta necesidad?

Ea Franceses, hablad,
que yo solo sè vencer.

Ninguno quiero que vaya
conmigo, que me averguenze,
que un Español solo vence,
y acompañado, delmaya.

Dexad esta empreña honrada
à mi corazon gallardo,
bien sabeis que soy Bernardo,
y como corta mi espada.

Pero para qué vozeo,
si mi braveza es notoria?
à ellos, mueran, vitoria
Roma, que por ti peleo. *Vas.*

Rey. No se ha visto tal valor,
ni es posible que se vea.

Rol. Si es va or, porque vozea,
llamadle gran vozeador.

Car. No es hombre de muchas voces
porque antes las condena.

Rol. No he visto en él cosa buena,

Rey. Es porque no le conoces.

Rol. Qué no le conozco yo?

conozco como à mi.

Rey. Todo es poco para ti.

Rol. Es algo lo que se viò?

Rey. Luego Bernardo no es algo?

Rol. Esto confieso. *Rey.* Y no basta,
siendo de Reyes su casta?

Rol. Antes no sè si es hidalgo.

Car. Mirad que no sea ocasion
esta para pesadumbres.

Rol. ¿esfame mucho que encumbres
hombres que tan poco son;
y vive Dios que ha de verse
quien es Bernardo, y quien es
el fuerte Roldan Frances,
si ocasion puede ofrecerse.

Entremos en la Batalla,
que sin fruto se està dando,
que en entrando en ella Orládo,
bastará para ganalla.

Huid, si quereis salvaros,
que va en negro nublado
un ardiente rayo ayrado.

que à todos ha de abrafaros. *Vas.*

Rey. Aquello no es atrogancia?

Car. Suele ser bien corregido.

Rey. Vive Dios que no ha nacido
mayor bocinglero en Francia:
y sino escucha si es bueno
lo que grito Rey gallardo:

es rayo toro Bernardo,
y Roldán rayo con trueno.

Pero quien quien quisiere grite,
que à nadie piateo imitar
en esto del vozear;

antes tengo quien me imite,
y por mi haga cabeza;

mi propria opinion es ley,
fuera Longobardo Rey,
que acomete mi braveza. *Vas.*

Leo. Vuestra Magestad permita
que algunas armas me dea,
que yo es valeroso quien

à tales hombres no imita.

Car. Tomad mi esto que Real.

Leon. Con esto vengo mi injuria,
animo, Romana furia
que va vuestro General.

Arist. Solos avemos quedado,
Catholica Magestad.

Car. Solo con vuestra bondad
estoy bien acompañado:
da me una espada. *Ari.* La mia,
señor, daros determino.

Car. Y vos? *Arist.* Un ramo de pino
basta. *Car.* Tanta valentia!
y mas que os darè un Escudo,
que os libre de mil heridas.

Arist. Muchas tengo recibidas,
las mas grandes menos dudo.

Car. Entrèmos en la conquista.

Arist. Vuestra Magestad lo manda;
Ea Infeles, à una vanda,
que va la Vanda de Arista. *Vanf.*

*Sale el Pontifice Adriano, herido tras
el Desiderio, con la espada
desnuda.*

Desi. Què aun te quieres resistir?

Adr. Ya no, rendido me tienes,
mas mis males, y mis bienes,
pues yo muero, han de morir.
Yà estaràs, cruel, contento,
y tu maldad satisfecha;
pero a queste vencimiento
atribuyele à una flecha,
que à mis sienas traxo el viento.
Mas quando tu me vencieras,
mira que gloria alcanzaras,
que Corbna mereceras;
que si a mis canas miraras,
de ofenderme te ofendieras.
O gloria del Mundo vanas,
que temerario os abona!
pues ayer sobre mis canas
el Mundo vio una Corona,

L'Amoja,

y oy mira heridas infanas.

Catholico Carlos, ven,
si a mi muerte hallarte quietes,
que si tus ojos me ven,
en mi veràs lo que eres,
y lo que yo soy tambien.

Muero, sin que este presente,
à mi muerte quien le daela.

Desi. Voylo à dezir a tu gente,
que por estos ayres buela
loca, y temerariamente,
à ver, si viendote asì,
allanaràn la arrogancia,
que muestran oy contra mi:
Borgoña, Castilla, Francia,
à ver vuestro Rey venir. *Vas.*

Adr. Pedro à quien indignamente
en la Silla succedí,
hallaos à mi mal presente,
que como presto subí,
caí peligrosamente.
Oid mis lastimas tristes;
primer llavero sagrado,
pues esto, y mas me ofrecisteis,
por lo que estave sentado
adonde vos estuvisteis.

Carlos? Carlos?

Sale Carlo Magno.

Car. Quien me llama
con tal ansia, y agonia?

Adr. Un hombre de alguna fama,
que la poca sangre fria
que le ha quedado derrama,

Car. O Pastor universal
del Mundo, què no respeta
la Mitra Pontifical!
Quien oshiriò? *Adr.* Una facta
que me salio desleal.
Un temerario Soldado
hizo en mi el lance postremo;
pero yà estoy despenado.
Rey Frances, pues aunque muero

muerto de ti acompañado:

Una cosa te encomiendo,

que importa á la Iglesia. *Car.* Qué?

Adr. Que procures, en muriendo
yo, que á Leoncio se le de
la silla de que desciendo,
Su valor es necesario
para este tiempo, mitado,
que suele ser de ordinario,
tras un famoso Prelado,
un riguroso contrario.

Car. Encargado de esso estoy,
harelo, y el zelo apruebo.

Adr. Pues con esso á Dios, que voy
á dar la cuenta que debo
á aquel Señor por quien soy.
Ea, Señor, de la guerra
del Mundo salgo oy en paz,
y ningún temor me aterra,
que aunque indigno, y no capaz
fui Vice-Dios en la tierra, *muere.*

Ca. Ya es muerto: ò Reynos cargados
de azares nunca entendidos!
ya ostengo experimentados,
que apenas sois poseídos,
quando inciertos, y acabados.
A donde está la grandeza
vuestra, Pontífice Sumo?
Pero como sois Cabeza,
á qualquier merced es humo,
á qualquier poder flaqueza.

*Dase la batalla. y salen algunos Mo-
ros buyendo de Bernardo.*

Ber. Huid, cobardes, de mi,
que para vuestro rezelo,
y vuestro temor nació:
mas qué agüero es este, Cielos?
á quien hallo muerto aqui?
A ser nueva faria empiezo,
casi me infunde temor,
pues al primero tropiezo,
saliendo por vencedor,

con cuerpos muertos tropiezo.

Invencible Magestad
de Francia, quien es el muerto?
pero sin dificultad,
quien es, esta descubierto:
quien mató á su Santidad?
Como Rey, ha consentido
Vuestra Magestad, que el Papa
á sus pies este rendido?
Si el homicida se escapa,
que socorro el vuestro ha sido?
A esto venisteis de Francia,
es competencia de España?
por cierto gentil ganancia,
dexar muerta en la Campaña
la prenda mas de importancia,
Vuestra fue la floxedad,
nadie atribuir á quiera
á mi olvido, y poca edad,
que España no consentiera
en su Pastor tal crueldad.

Car. Tienes razon, yo confieso,
que tuve culpa notable,
Bernardo, en esse suceso.

Ber. Pues calle Francia, y no hable,
si cometió tal exceso.

Car. Tuve culpa en no mandar,
que al Papa se socorriese;
pero no ruve lugar.

Ber. Ha si Bernardo pudiessse
esta desdicha enmendar!
O quien pudiera romper
mil batallas una á una,
y hazer arroyos verter
de sangre, y á la fortuna
que dexasse de correr!
Navegaré á pie la Mar,
mediré á palmos la tierra;
pero no ay que me cansar,
que son sucesos de guerra,
y en aque esto han de parar.
Pero yá que la esperanza,

falta, la venganza espero,
pues si esperanza no alcanza,
en remedio verdadero
es remedio la venganza.

Car. Cargad el cuerpo sagrado,
y en una tumba escondido
le tendi depositado,
mientras con honor debido
à San Pedro le traslado,

Ber. Cargar del cuerpo? esso no,
nunca en esso me divierto,
ni Alfonso tal me mandò;
cargad vos el cuerpo muerto,
mientras que le vengo yo:
no es de Españoles hazaña;
à Dios, que buelvo à la guerra,
para espantar la campaña;
y en tanto que Francia entierra,
vencerà la tierra España. *Vas.*

Car. Gran corazon muestra en todo
el Castellano Bernardo;
à quererle me acomodo,
que es animoso, y gallardo,
y es Rama del Arbol Godo.
Quiero su amistad ganar,
porque no me contradiga
el ir a España à reynar,
que un Bernardo es grande higa,
y un bastardo grande azar.

Sale Roldàn, y Reynaldos.

Rold. Si presto no te retira,
el retir de Francia prueba:
à quien mi valor no admira?
Qual enemigo no lleva
algun rayo de mi ira?
Dexad yà de encarecer
à esse Español para poco,
pues què me aveis visto hazer
temeridades de loco
en entrar, y acometer:
Què Esquadron de mil Soldados
no delvaratè, y rompi?

Rey. Son tus hechos bien cont ados.
Rold. Luego no bien hechos? *Rey.* Si,
pero mejor celebrados.

Car. Que ay famosos guerreros?
venciose la guerra? *Rol.* No,
que son los contrarios fieros;
pero al fin se retirò
esse Rey de Vandoleros.

Mas q es esto? *Car.* El Cielo quiso
que entre sucessos inciertos
esta muerte me dè aviso.

Rold. No me escandalizan muertos,
que por momentos los piso.
No lloreis su triste suerte,
que desde el humilde al Papà,
desde el mas flaco al mas fuerte
ninguna vida se escapa
de la espada de la muerte:

Ha Reynaldos, què haremos?
Rey. Carguemos nuestra Cabeza,
y luego nos vengaremos.

Rold. Ilustre gente Francesa,
venzamos, y no lloremos.

*Vanse, y sale el Rey Desideria, y un
Capitan Moro.*

Desi. Amayna, Francès hinchado,
las bravaras contra mi,
pues retirado venci,
què serà no retirados?
què Soldados soltaràn?

Cap. Quando falten mil, es mucho.

Desi. Mil me faltan? tal escucho,

Cap. Muy pocos menos seran,

Desi. En viva colera ardo.

Cap. Lleno de Moros el suelo
con la espada a quel mo zuelo
à quien llamaban Bernardo.

Desi. Esse Marte conoci,
y tengo embidia à su fama:
como dizes pue se llama?

Cap. Bernardo.

Desi. Bernardo? *Cap.* Si,

Desf. Yo pienso que es Español.

Cap. Eso, segun la librea.

Desf. No es posible que no sea hijo adoptivo del Sol:

Esse me aveis de prender en la primera contienda.

Cap. Marte, si puede, le prenda.

Desf. Pues yo tengo de poder?

Que cautivos han quedado?

Cap. Entre otro el General.

Desf. Qual de ellos *Cap.* El Cardenal que dexé en la selva atado.

Desf. O como me dá contento que vuelva à ser mi cautivo! que le pienso hazer, si vivo, mas esquivo tratamiento.

Cap. Otro esclavo de importancia prendimos en la conquista.

Desf. Llamase? *Cap.* Iñigo Arista, y es de lo mejor de Francia.

Desf. Esos presos quiero ver.

Cap. Sirviendo estan en tu tienda.

Desf. Hasta que à Bernardo prenda, ningun gusto he de tener.

Sale Valeriano.

Val. Si las palabras Reales se han de cumplir, como es ley, cumpleme la tuya, Rey, y verè yo lo que vales: Bien sabes que prometiste que a mi hermano me darías.

Desf. O que sin trato porfiar!

Val. Sin fruto; luego mentiste?

Desf. Perdonote esta locura, y entre otras tuyas la cuento, que nació el atrevimiento de un parto con la hermosura.

Val. Que atrevimiento he mostrado?

Desf. Luego no has desentido?

Val. Luego tu no has prometido?

Desf. Luego tu no has desdenado? en que obligacion me pones,

di, rigurosa muger? mas esto es enloquecer, fuera amorosas pasiones, fingiendo bien enemigo, fuera regalo de amor, mi corazon vencedor ya no os admire consigo. Llevadia de mi pretencia, y guardese la Ciudad, no llegue mi Magestad asido de pestilencia.

Val. Como lo ordenares sea.

Desf. O despues que esse se salga, el que huviere de entrar trayga testimonio de quien sea.

Val. Solo te pido, señor, que à mi hermano el Cardenal no consentas tratar mal, ni ra que tiene valor.

Desf. Bien dixo, nadie le ultrage, porqu dize la verdad, que el Capelo es Dignidad, y Coluna del linage: yo mandare à mis vassallos, que todos traten de honrarle.

Val. En que mandas ocupa le?

Desf. En regalar mis cavallos,

Cap. Esse cuydado le di.

Desf. Pues en esse se exerceite.

Val. Tal baxeza se permite?

Desf. No lo es servirme à mi.

Sale Iñigo Arista de cautivo.

Arist. Barbaro Rey Longobardo, à quien llaman Desiderio, con muchas victorias loco, vano con muchos trofeos, no fies de la fortuna, que co no es liza del tiempo, oy dà Cetros, y Coronas, y mañana cautiverios. Iñigo Arista me llaman, de tantas haz años dueño,

que tengo llenos de embidia
 muchos valerosos Pueblos.
 Con Carlos vine de Francia,
 y soy aquel que en el Puerto
 cercene las dos Cadenas
 que aora por Armas tengo.
 Ganè infinitas vitórias,
 hize prodigiosos hechos,
 honrando pechos hamildes,
 y derribando sobervios.
 Real, y Goda es mi sangre
 la Casa de que descendió,
 estan antigua, que apuesta
 an iguedad con el tiempo.
 Todas estas calidades,
 y otras notables que tengo,
 calidad, nobleza, sangre,
 fama, valor, nombre, esfuerzo,
 del monte de la fortuna
 oy despeñadas cayeron,
 que vanas prosperidades
 caen quando van subiendo.
 He venido à ser tu esclavo,
 Rey, despues de todo aquesto,
 porque nacieron de un parto
 el valor, y el sufrimiento.
 Para quien no se aventura,
 no tiene el Mundo sucessos,
 que aora buenos, y m los
 nacen del atrevimiento.
 El fino pavès gravado
 he trocado en este angeo,
 en este cordel mis armas,
 y en esta humildad mi esfuerzo.
 Tratanme mal tus Soldados,
 y vengo à quezirme de ellos;
 venga mis injurias, Rey,
 yà que por mi no las vengo.
 Tus cavallerizas sirvo,
 donde tus yeguas enfreno;
 cochero soy de tus carros,
 tus cavallos enjaezó.

Y en esta miseria sufro
 notables atrevimientos
 que el sufrimiento en los nobles
 està fuera de su centro.

Trata bien a tus cautivos,
 que no sabes si algun tiempo
 lo seras, que las deudichas
 anexas estan al Reyno.

Y yà que à mi mal me tratas,
 un Cardenal, que à lo menos
 entre Reliquias, y Altares
 quien ó pebetes, incienfos,
 por que ha de sufrir injurias,
 indignas de un noble pecho?
 que toio en peñs rlas lloro,
 mira que harè n las veo.

Desf. Que se me da a mi que seas
 quanto quiereres honrado?
 que me pides? que dices?
 no eras muy bien empleado,
 pues en servirme te empleas?
 No pierdas tu gravedad,
 ni desdoras tu grandeza
 por tener issa humildad,
 que ofenderme à mi es baxeza,
 y servirme, calidad.

El sentimiento refrena,
 pues solo tu bien deseo,
 que aunque el servir te dà pena,
 te honro mas con esse angeo,
 que Carlos con la Cadena.

Un Re, tan grande te manda,
 que à los Reyes mandar pudo,
 anda temerario, anda,
 pinta un esclavo en tu Escudo,
 y quita Cadena, y Vanda.

Essa muger te consuele,
 que por esse Cardenal
 llorar de continuo fuele.

Arist. No he visto belleza igual,
 si aquesta de mi se duele,
 yà mi cautiverio olvide,

yá no te estimo cuydado,
libre soy, si preso he sido
porque a quel valor passado
ya se me ha restituído:
que aunque he dicho y es verdad,
que una muger quando es bella,
rinde con facilidad,
esta libra, pues en ella
oy hallo mi libertad.

Quieres decirme quien eres?

Val. Una cautiva. *Ari.* De quien?

Val. Solo de quien tu quisieres,
de otro cautivo. *Ari.* Tambien
levantarle al Cielo quieres?

Val. Aficionada te estoy,
pero no se entiende aora.

Arist. Yo tambien tu esclavo soy.

Val. Calla. *Arist.* Calla, señora,
en diciendo lo que doy,

Val. Qué das? *Ari.* Doy mi libertad.

Val. Esta ya la tienes dada.

Arist. Aunque es así la verdad,
tiencia el Rey violentada,
y tu con mi voluntad.

Desf. Qué habláis baxo aqui los dos?

Arist. Hemosnos reconocido.

Val. Hombre reportemonos.

Arist. Mira que soy tu rendido.

Val. Yo soy tuya *Arist.* Quiera Dios.

Sale Leoncio cautivo.

Leon. Si un cautivo maltratado

se puede acaso quejar

de quien su mal le ha causado,

dexame Rey descansar,

contadote mi cuydado.

Si mis desdichas te digo,

ò las sufro, ò las mitigo,

porque en razon natural,

se haze haze menor el mal,

que se cuenta al enemigo.

Sabes quien soy?

Desf. No lo ignoto.

Leo. Bien se yo que no lo ignoras,
pero pierdesme el decoro.

Desf. Qué decoro?

Arist. De que lloras?

Val. De ver à mi hermano lloro.

Arist. Es tu hermano el Cardenal?

Val. Si es. *Arist.* Dichoso querer,

ya mi amor es inmortal,

pues que quiero à una muger

de sangre tan principal.

Val. Hermano, qué caso es esse?

Leon. Es el de mi adversidad;

pero desto no te pese,

porque no ay prosperidad

que con el tiempo no cesse.

No ay Cetro, ò Corona alguna,

que no tenga algun bayven,

que oy suben sobre la Luna,

pero mañana las ven

a los pies de la fortuna.

El habito que te espante,

porque la fortuna ingrata,

siempre en la rueda inconstante,

no ay sobervia que no abata,

ni humildad que no levante.

Son casos, no ay que estorvallos;

paciencia, solo gustara,

que el Rey entre sus vassallos

otro officio me encargara,

y no limpiar los cavallos,

porque mejor con el duro

freno, enfreno su furor,

mejor dellos me asseguro,

y finalmente mejor

los hago mal, que los curo:

que aunque es verdad q los quiero

no puedo trararlos bien,

que me precio de guerrero,

y pocas vezes me ven,

sino es vestido de azero.

Quando de azero vestia,

yeguas, cavallos pensava

con

con ellos me entretenia,
y el peſebre acon pañaba,
mientras alguno comia:
ſiempre al Cavallero agrada
vèr ſus cavallos. *Deſi.* Di mas.
Leo. Y es coſa experimentada,
que los engordava mas
mis armas, que la cebada;
ſolo aſi ſè regalallos.
Deſi. En fin, que engordas cavallos,
veſtido de fuerte azerò?
Ola hazedle armar, que quiero,
que armado va, a à curarlos.
Ariſt. O què buena traza has dado!
Leon. Eſtremada me parece *Vaſ.*
Deſi. Si, que aunque deſenfrenado,
mucho un cavallo obedece
à un Cavallero armado:
vos ñigo Ariſta en tanto
en que quierẽs entender?
Ariſt. De tu pregunta me eſpanto,
es mi oficio obedecer,
y en ſervirte me adelanto:
en el mas humilde oficio,
Rey, me puedes emplear,
ſolo tu guſto codicio,
que no ay mas que deſear,
en eſtando à tu ſervicio.
Deſi. O como me has obliga lo,
ñigo, con tu obediencia!
mucho contento me has dado.
Ariſt. Es locura en tu preſencia
moſtrarme un hombre enojado.
Deſi. Yo te tratarè mejor
de lo que de mi eſperavas.
Ariſt. Yà eſpero de tu valor,
que tus eſperanzas bravas
ſe han de trocar en amor.
Deſi. Dadle à ñigo el veſtido
con que le prendieron. *Ariſt.* Dèn
lo que tu fueres ſervido;
pero con eſte eſtoy bien,

pues el de mi vida ha ſido:
con el pienſo que he ganado
mucho, con él andarè.
Deſi. Hagafe lo que he mandado.
Ariſt. Voy, pues, y me veſtire. *Vaſ.*
Deſi. Eſte Francès es honrado:
Tu riguroſa Romana,
trae el reſcate, y tendràs
lo que quierẽs. *Val.* Yà ſe allana
tu rigor algo mas,
traerèlo de buena gana.
Deſi. Buelve acà.
Val. No ay que bolver.
Deſi. Mira que te digo, eſpera:
què riguroſa muger!
quien nunca te conociera!
Val. Quien te dexara de vèr!
Deſi. Q è no me quierẽs? *Val.* Yo no.
Deſi. Tampoco te quiero, ingrata.
Val. Aborreceſme? *Deſi.* Eſto no,
que aunque tu deſden me mata,
tu hermoſura me ſandò;
vete luego, que me abraſas,
y en todo faltas, y tobras.
Val. Què mal tus franguezas obras!
daſme palabras eſcasas,
y daſme ningunas obras.
Vaſe Valeriana, y ſale un Moro.
Mor. Ua Eſpañol menſagero
oy à tu tienda ha venido
en un cavallo ligero.
Deſi. Què quiere?
Mor. Hablarte ha querido.
Deſi. Pues entre que yà le eſpero.
Sale Bernardo rebocado
Ber. Yà entro, pues, que no acabas
de darme licencia: di,
porque darmela dudavas?
Deſi. Luego al momento la di.
Ber. Parecióme que tardavas,
y no te debe eſpantar
el culpar yo tu tardanza.

Desf. Què es lo que llamas tardar.
Ber. Como estoy sin esperanza,
caulome, y no se esperar.
Desf. Aora bien, di quien te embia,
què yà tu embaxada aguardo?
Ber. Ami la misma offadia
me embia a ti. *Desf.* Quien?
Ber. Bernardo.
Desf. Pues què quieres?
Ber. Verte un dia.
Desf. Quando?
Ber. Quando le assegures.
Desf. Bien puedes veni seguro.
Ber. Le aseguras? *Desf.* Si aseguro.
Ber. Es menester que lo jures.
Desf. Por la fee de Rey lo juro:
diràsle, que soy su amigo,
y que verte he deseado.
Ber. Haz quenta que se lo digo.
Desf. Llamale. *Ber.* Yà le he llamado.
Desf. Què es del?
Ber. Aqui està conmigo. *Descubrese.*
Desf. Santo Cielo, y tan rapaz,
tanta sobervia! què es esto?
Ber. Tengamos la fiesta en paz,
que este nombre que me has puesto
es de mi fama incapaz.
Yo soy Bernardo, sobrino
del Casto Rey de Castilla,
y soy el Leon, que vino
à repatar la Silla
de Pedro, Pastor Divino:
Yo soy de quien tièbla el mundo,
por donde quiera que voy,
soy otro Alcides segundo;
y finalmente, yo soy
un monitruo, que Reyes hundo.
He re deseado ver,
que como te he de matar,
conocerte he menester;
q̄ un hombre à quiè he de hònrar,
le quiero antes conocer.

Buen talte tienes, valiente
pareces, a fee de honrado:
ojos negros, ancha frente,
moreno, y color quebrado,
bien hecho, y falto de un diente.
Desf. Mas señas son, conocellas
puedes, pues te doy lugar.
Ber. Solo he venido a fabelas,
porque te pienso buscar
en la batalla por ellas.
Desf. Pues aun mas llevar podias.
Ber. Dilas, que en callarlas yerras.
Desf. Soy ra, o en las valentias,
vario, mudable en l-s guerras
temerario en las porfias,
invencible en las batallas,
franquissimo en las ofertas:
pero para quebrantallas.
Ber. Essas señas son inquietas.
no cuy to, Rey, de llevallas.
Desf. Soy quiè deshace entre manos
galas, manoplas, y arneses,
soy castigo de villanos,
temeridad de Franceses,
y azote de Castellanos,
y gusto de conocerte;
que con esta calidad,
y otra de la misma suerte;
procuro. *Ber.* Que?
Desf. Tu amistad.
Ber. Pues yo procuro tu muèrte,
porque soy el vengador
de las comunes afrentas.
Desf. Digo que tienes valor.
Ber. O què presto te contentas!
Desf. Mirote con mucho amor.
Ber. Pues no me trates asì,
solo encarece mis iras,
que no soy tan valadi,
que de famosas mentiras
hago blason para mi,
Desf. Quanto mas me encolorizas,

tanto me aficionas mas.

Ber. Basta que me solemnizas,
pues algun dia veras
mis rayos en tus cenizas.

Desi. Eres de gallardo brio,
tu proporcion fatistace,
agrada tu leñorio;
y tanto tu nombre aplace,
que cautiva el alvedrio.

Ber. Yo no vengo à ser tu amigo,
ni à encarecer gentilezas,
en todo te contradigo,
que no quiero yo lindezas,
si no matarme contigo.

Tocan dentro al arma.

Desi. Al arma , tocan , y hallo
todo mi Campo rebuelto,
yà no puedo remediallo,
mis enemigos han buelto:
cautivo, dame un cavallo.

Tocan otra vez.

Què alboroto , y confusion
es este : tristes Soldados,
de què vais amedrenta los?
que quatro cobardes son.
Traedme un cavallo , esclavos,
ponedle luego la silla,
y desharè la quadrilla
de aquellos Franceses bravos:
ha Leoncio? enfrena, ensilla.

Dentro Leoncio.

Leon. Yà voy espera. *Desi.* Yà espero,
ensilla el cavallo overo.

Leon. Yà no te digo que esperes?

Desi. Lo mas presto que pudieres
vèn , Leoncio.

*Sale Leoncio por el patio , en un ca-
vallo , y armado.*

Leon. Oye , Rey fiero,
yà el cavallo se ensillò,
no falta una sola hevilla;
pero jamas echè silla,

que no la ocupasse yo.

Y entiendo que soy mas bueno,
que tus barbaros Vassallos,
yo nunca entille cavallos
desenfrenados sin freno.

Desi. Barbara imaginacion!
adonde vas? *Leo.* Donde assombre.

De. Ha Leõcio? *Le.* Esse es mi nõbre
y la mitad de Leon:

mira la facilidad
con que yo espero vencerte,
pues para darte la muerte,
basta sola mi mitad.

Desi. Apeate , que me enojas,
y mis vassallos esperan.

Leon. No importa, dexalos, mueran,
por cobardes , te congoxas?

Desi. No puedo dissimulallo,
ardo, rabio. *Leo.* Ay mayor gloria,
que ganarse una vitoria,
di , con tu mismo cavallo?

Voy à vencer , y marat,
buelve àzia acà la cabeza,
y veràs con que destreza
le enseño à galopar.

Veràs con que gallardia
sus mismas ancas azota,
que un Cardenal alborota
cavallos de Berberia.

Casi con las ancas toma
del suelo pequeñas pajas;
ea Leoncio , toquen caxas,
y viva S. Pedro en Roma.

Vas. *Desi.* Perdido vè mi partido,
mi Campo deshecho veo,
oy vè mi loco deseo
antes muerto , que cumplido.

Què tengo de hazer aqui?
què remedio llevar puedo?
sin pelear tengo miedo;
si me escapò, iràn tras mi.

Uno , y otro inconveniente

me ha venido à perseguir:
 ea, Rey, no ay que huir,
 muramos honradamente.

JORNADA TERCERA.

Dase la batalla dentro y sale Valer.

Val. Este vozear destierra
 todo mi gusto pasado,
 que como quiero à un Soldado,
 yà me alborota la guerra.
 Donde estàs Inigo Arista?
 que amor manda que me arroje;
 que de tu ausencia me enoje,
 y me entretenga tu vista.
 Què es de mi parte, y mitad
 de la vida que te di?
 que vengo à buscar en ti
 mi perdida libertad.
 Pero què me estoy cansando?
 adonde hallarle pretendo,
 que no està aora durmiendo,
 si Francia esta peleando.
 Con el sueño quiero dàr
 treguas à mi sentimiento;
 aunque en un triste el contento
 es muy difícil de hallar.

Quedase dormida y descubrese Inigo Arista reclinado en la tierra con el Escudo de sus Armas; y del saldrà un arbol en cuyas ramas estaràn algunos Cavalleros de la Casa de Bejar cõ las proprias Armas, y en lo alto estaràn los ultimos Duques de Bejar, y en el remate el Tiempo coronado de laurèl.

Tie np. Primero Rey de Navarra,
 valeroso Inigo Arista
 incl ta sangre de Francia,
 noble, famosa, y antigua,
 oye al tiempo, que sus sienes
 de sacro laurèl ceñidas.

en el Templo de la fama
 tus grandes hazañas pinta.
 Mira las ramas illustres,
 à quien tu ser comunicas;
 que de tu famosa sangre
 son gotas que se derrivan.
 Y tu Romana, mas casta,
 que fueron del Sol las hijas;
 tus inclytos descendientes
 con ojos atentos mira.
 Vès aquí la alta Progenie,
 que tendrá España masticas;
 que la de Cesar à Roma,
 y à Italia las dos Sicilias.
 Estos Zuñigas famosos
 seràn los que participan
 de la Cadena, y la Vanda
 que tantos Grandes embidians;
 Estos conquistaràn Reynos,
 privando en las Monarquias,
 que verdadera esperanza
 à un fin tan dichoso mira.
 Estos, à poder de hazañas,
 en el Mundo se acreditan,
 que las honrosas verdades
 nacen de sangre vertida.
 Estos son aquellos Soles,
 cuya luz nunca se eclipsa,
 los Athlantes de sus rayos;
 pues en sus ombros estrivan.
 Dexo las primeras Ramas,
 que si en relacion distinta
 huviera de celebrarlas,
 mil siglos no bastarian:
 A Diego Lopez vengamos,
 flor de la Cavalleria,
 Justicia del Mayor Reyno
 de entrambas las dos Castillas.
 Y para no detenerte,
 sube por el Trono arriba,
 y en las mas altivas Ramas
 veràs la nobleza misma.

Verás á los dos famosos,
 que con el Sol su luz mira,
 cuya virtud obscurece
 quantas se hallan escritas.
 Estos dos son las cabezas
 por quien la ilustre familia
 de Zuñigas se levanta,
 y con las nubes confina.
 Son los dos últimos Duques
 de Bejar, Real familia,
 cuyas inclitas proezas
 dan admiracion, y embidia:
 E'os claros descendientes
 te han de dár, Inigo Arista,
 largos discursos, y el tiempo
 tu sangre dichosa estima.

*Cubrese la apariencia, y despierta
 Valeriana.*

Val. Valgame Dios! duermo, ò velo?
 qué planta es esta que vi,
 cuya punta está en el Cielo?
 fino estoy fuera de mi,
 causa á las nubes desvelo.

Dent. Vitoria *Val.* Vitoria á Francia
 dize, y Bernardo á Castilla,
 q' hombres de tanta importancia
 en la Apostolica Silla
 dignos son de tal ganancia.

Inigo Arista famoso,
 como duermes descuidado?
 Mira que algun embidioso
 dirá que te has retirado
 por cobarde, y temeroso.
 Y estar en razon no puede,
 que Inigo á Marte olvidara,
 ni que en la quietud se quede,
 de quien la familia clara
 de los Zuñigas sucede.

Aprisa gritan, qué hazes,
 Inigo! Como te encieiras?
 Mira que no satisfaces
 al Mundo, huyendo las guerras,

y procurando las paces.

*Suena ruido de armas, como de darse
 la batalla, sale Inigo con la
 espada desnuda.*

Arist. Qué es de mi Rey. donde están
 tus famamos valedores!

Qué es de Bernardo, y Roldán?
 gritos suenan, y tambores,
 Valeriana, do los dan?

Que aunque el alma tengo en ti,
 y siempre te estoy amando,
 aunque en ti me divertí,
 y en ver tu hermosura, quando
 las voces de Marte oí,

aunque hechizo en tu presencia,
 Marte me llamó al honor,
 que entre la guerra, y amor
 no puede aver competencia.
 Y para honrar este escudo
 he de acreditar mi fama,
 que aunque de tu fee no dudo,
 llama Amor, y Marte llama
 dexo amor, y á Marte acudo. *Vas.*

Val. O valeroso Leon
 oy á tu valor me entrego;
 y con hidalga aficion
 en las llamas de tu fuego
 contagro mi corazon.

*Vase, y dase la batalla, y dicen dentro
 Vitoria Francia. Vitoria España, y
 sale el Rey Desiderio, herido, y
 qu' brada la espada.*

Desi. No dirá Francia, ni España,
 que yo de cobarde hui,
 quien lo dixere se engaña
 que no ay mas temor en mi,
 que miedo en una montaña.
 Faltó mi gente, y faltó
 mi alfange siempre guerrero,
 fortuna me le quebró,
 y pues que faltó mi azero,
 no es mucho que falte yo

Soy un bronce en la opinion,
mis bríos son inmortales;
y así, en mi comparacion,
los mas asperos metales
tratables, y blandos son:
Pero para qué me alabo,
si tan sangriento ve veo?
montes, quien me llamó bravo,
si tras de tantos trofeos
he venido à ser esclavo?
Borrente de la memoria
mis sucessos vitoriosos;
entre una y otra vitoria,
cessen los miedos honrosos,
que al fin se canta la gloria.
Muriendo estoy de pesar,
mas no de cobarde muero:
Ea, no ay que porfiar,
España, ó Bernardo quiero,
que me acabes de matar.
Si à su gallarda arrogancia
mi muerte està reservada,
venga, que es mas de importãcia
serà morir à su espada,
que ser vencedor de Francia.

Sale Bernardo.

Ber. Por el rastro que traía
de sangre, vengo tras él;
pero si acaso es aquel,
buena es yà la fuerte mia.

Desf. O Bernardo, Español fuerte!
ó luz, y espejo de España!
tal gusto me ha dado el verte
que en tu presencia se engaña
la speranza de la muerte;
te s bien venido.

Ber. Que quieres?

Desf. que me mates, hazlo así,
y echaré de ver quien eres,
que si quieres para mi
hazer muerte, tu lo eres.

Ber. O exemplo, y luz de Paganos!

Desf. Sol de Españoles tímidos
gusta que muera à tus manos.

Ber. No quiero cuerpos heridos,
sino robustos, y sanos:
tan fuerte estoy de matarte,
que quando muerto te viera,
no dexara de obligarte,
si con mi salud pudiera
tornar à resucitarte.

Desf. Bien sé yo como podrás.

Ber. Como?

Desf. Qandome el Bautismo.

Ber. Ha Rey, que cuerdo que estás!

Desf. He conocido al Dios mismo
que tu conocido has.

Ber. Voy a buscar agua. *Desf.* Presto,
que estoy acabando. *Ber.* Voy.

Descubrese una fuente.

Mas ay Santo Dios, qué es esto!
justo à una fuente estoy,
milagro es manifesto.

Quiero hazer tu pretension,
recibe el Bautismo Santo
esclarecido varon,
que oy muriendo vences tanto,
como viviendo Sanfon.

Oy para el Cielo renaces;
y con notable valor
digno ya, y merecedor
del Reyno de Dios te hazes.

Desf. Contento, Bernardo, muero,
si muero para reynar.

Ber. Así lo esperas. *Desf.* Si espero?

Ber. Pues oy te puedes llamar
Rey de Reyes verdadero:
Allà más donde te pido
que me hagas amistad.

Desf. Tiempo de dezir verdad,
presto verás si te olvido:
à Dios, que me está esperando
el galardon de mi Fè.

Ber. Vaste, y dexasme llorando?

Desf.

Defi. Voy donde holgando ganè
lo que otros trabajando. *Muere.*

Ber. Ha dicho faja uerte, c erita
esperanza de vivir,
que à tu vida abres la puerta!
de ti se podra dezir
que eres una muerte muerta.

Qualquier pelar se deshierra,
quando un hombre acaba assi.
Bernardo, à tu amigo entierra,
que pues el Cielo le di,
no es mucho darle la Tierra.

Sale Inigo Arista con la espada desnuda.

Arist. Huid, huid miserables,
que os siguen Francia, y España,
todas vuestras tiendas roban,
vuestras vanderas arrastran,
hazèn raxas vuestras picas,
y de tu fet las apartan,
vuestros clarines abollan,
rompen vuestras tristes caxas,
à vuestra gente deguellan,
vuestros cavallos desarman,
que poco pueden alfanges
contra Españolas espadas.
Como famoso Bernardo,
nada de este triunfo alcanzas,
pues que tienes mas Coronas,
que todos juntos ganadas?
La guerra queda vencida,
Roma viva, y vence Italia,
y la Apostolica Silla
sus triunfos celebra, y canta.
El famoso Carlo Magno,
y gran Leoncio te llaman,
que triunfando entran en Roma,
sus cabezas coronadas.
Oy de aquellos Scipiones
la antigua memoria para,
que respecto de estas veras,
fueron burlas las passadas:

Ricos carros se aderezan,
con colgaduras bizarras,
donde en competencia lucen,
oro rubio, y plata blanca.
Atados van los cautivos
con ligaduras doradas,
y los ricos carros tiran
yeguas, como nieve blancas.
Varios instrumentos tocan
entre vencedoras caxas,
y de las doradas proas
penden los Escudos, y Armas:
Arrastran vanderas ricas
texidas de seda, y plata,
porque vencidas vanderas
solo de arrastrar se pagan.
Roma en sus murallas pone
blancas, y encendidas hachas,
y con bombardas, y tiros
hazen repetidas salvas.
Por las calles anchas vienen,
que se ven aderezadas
de colgaduras de seda,
tan ricas como bizarras:
Gritan paz, y las Matronas
ocupando las ventanas
van dando con su hermosura
paz à vencedoras armas.
Al Capitolio caminan,
adonde el Cielo aguarda,
con todos sus Cardenales
para la eleccion del Papa.
Y dize se por muy cierto,
que ningun voto le falta
el Gran Cardenal Leoncio,
à quien el Cautivo llamao.
Vamos, Bernardo invencible,
honra, y credito de España,
hijo humilde de la Iglesia,
y libertador de Italia.

Ber. O famoso Inigo Arista,
todas estas atabanzas,

de Italia, Francia, y el Mundo,
en vuestra presencia callan,
mientras que triunfa en Roma
Leoncio, y Carlos de Francia,
un Rey Christiano enterremos,
que estos son triunfos del alma.
Este es el Rey D. Hierro,
de quien el Mundo temblava,
que Reynos, Cetros, Coronas,
son tierra, y en tierra paran.
Alzad la noble cabeza,
de vitotias coronada,
que oy, en virtud del Bautismo,
goza de Dios en su Patria.

Lleuanle tocan chirimias y se descubre un sitial con algunas gradas, y en lo alto estaràn quatro Cardenales en pie y en medio de ellos unos cogines en una fuente estará una Tiara y en otra estaràn unas llaves, en otra unos puñales, y en otra unas estopas.

Car. 1. A la Iglesia yá engrandece,
y lleno de triunfos llega.

Car. 2. Quien à Leoncio le niega
la libertad, le aborrece.

Car. 3. Triunfando viene el Francès
con aparato, y con pompa.

Car. 4. No ay voz q' el ayre no rōpa
engrandeciendo à los tres.

Car. 1. Gran cantidad de Cautivos
van delante descubiertos.

Car. 2. Embidia tengo à los muertos
quando contemplo à los vivos.

Car. 3. Yá entran los vencedores.

Car. 4. Pues vamoslos à guardar,
que no nos dexan hablar
las trompetas, y tambores.

*Con la pompa y aparato que pudiere,
entre el triunfo y será en esta manera:
Saldràn delante los cautivos que pu-
dierè y luego los Soldados q' huviere,*

*y Roldan, y Reynaldos arrastrandolas
vanderas y luego Bernardo en las ma-
nos las Armas del Papa, Inigo Arista
con las Armas del Emperador; y de-
tràs Carlo Magno, y el Papa Leoncio
coronado de laurel, y dãn buelta al
tablado todos juntos, y dize
Carlo Magno.*

*Car. Oíd, Colegio sagrado,
que para eterna memoria
del Apostolico Estado
os presento esta vitoria,
q' en su nombre hemos ganado:
Oy la Catholica espada
de Francia, y España han hecho
a la Iglesia libertad,
y adora (por tierra el pecho)
la Silla de Pedro honrada.*

*Leon. Yo, señores, no presento
ricos, ni grandes despojos,
sino un alto pensamiento,
un tener à vuestros ojos,
el del Papa, y vuestro aumento:
Un perpetuo pelear,
un hidalgo resistir,
un prudente gobernar;
no perpetuo no dormir,
un cuydadoso valor.
Y si es verdad que esto he hecho,
aquestas heridas son
testigos de mi derecho;
que como otro Scipion,
puedo mostrar en el pecho.*

Car. 1. Catholico defensor
de Pedro, nuestra Cabeza;
gritos de vuestro valor,
y vuestra misma grandeza
os suñca vencedor:
y así es voluntad de Dios;
y la Iglesia, que el regilla
se os encargue solo à vos,
pues defendisteis la Silla.

de

De San Pedro para vos.

Car. 2. Subid, Leoncio á tomar
la dichosa poseñon,
que oy la pa os han de llamar

Leon. Por cierta linda eleccion,
y bien digna de alabar;
que cierto, Padres honrados,
à otto honrarades mejor;
pero quedarán pagados,
al fin, amor, con amor,
y cuydados con cuydados.
Si el replicar me bastara,
por no verme en tal lugar,
sin duda que replicara:
mas subome à coronar,
de una Corona bien cará.

Buelve la musica, baxan los Cardenales, sube Leoncio, y sientase en la Silla.

Car. 1. En la sagrada cabeza
recibid esta Corona,
cuyo aparato, y grandeza
significa en su braveza
la Apostolica Persona.

Ponente la Corona.

Car. 2. El Baculo Pastoral
recibe en tus manos graves;
gran Pastor Universal.

Dadle el Baculo.

Car. 3. Agora toma las Llaves
de la Corte Celestial.

Dadle las Llaves.

Car. 4. Y como os quereis llamar ?

Leon. Llamome Leon Tercero

Car. 2. Buen nombre quereis tomar.

Leon. Esse nombre escoger quieto.

Car. Esse te queremos dar.

Leo. O Pedro, quando pensè
tener tan honrados fines!

Car. 4. El Cielo su loz te de.

Car. 1. Ocupa esos dos cogines,
que hemos de besarte el pie.

Sientase Leoncio, y pone el pie en unos cogines, y se le van besando los Cardenales.

Ber. Solo con ver coronar
al Pontifice, se paga,
Carlos, nuestro pelear.

Car. Esta ceremonia haga
aora el brazo seglar.

Sube Carlo Magno, y besa el pie al Papa, y el le abraza.

Leo. Obediente Rey, yo pienso
remunerar vuestras obras.

Car. Padre de poder inmenso,
por hijo tuyo me nombra.

Leon. Tus meritos recompenfo:
Llega Bernardo.

Leon. Vos, vivo Leon de España;
mirad que quereis de mi

Ber. Solo adorarte. **Leon.** Pedid,
no temais, que en la Campaña
no soleis temer así.

Ván subiendo todos, y besando el pie al Papa, y tocan chirimias.

Car. 2. Padre mio universal,
aunque ayais subido tanto,
que no conozcais igual,
considerad, Padre Santo,
que sois un hombre mortal:
Este Epigrama adverti,
con que las glorias confundo;
Santissimo Padre, así
passa la gloria del Mundo,
y así passara de ti.

Queman las estopas.

Leon. Ya se que fuele passar
como sombra, y sueño vano.

Car. 3. Y en un constante gozar
del Cielo ha de dudar.

Leon. Tengame Dios de su mano:
A vos, gran Carlos, levanto
por Emperador de Roma.

Car. De tu grandeza me espanto.

Leon.

Leon. A quien su defenſa toma,
debe la Igleſia honrar tanto,
yo procuro mi ganancia.
Carl. Antes procuras mi honor.
Todos. Viva el Magno Emperador
Carlos Septimo de Francia.
Ariſt. Pues mercedes haceis oy,
una, gran ſeñor, os pido.
Leon. ſiſgo Ariſta, querido,
pide, que aguardando eſtoy.
Ariſt. Pido, ſeñor, por eſpoſa
à la mas caſta Romana,
que ha hecho el ſiglo famoſa.
Carl. Quien es eſta?
Ariſt. Valeriana.
Leon. Ya es tuya, pide otra coſa.
Ariſt. Beſo tus piés conſagrados,
que con ella han de quedar
mis deſcendientes honrados.
Car. Què dote le quereis dar?
Leon. Doy ſeiſcientos mil ducados.
Car. Yo el titulo le confirmo
de Rey de Navarra. *Leo.* En fee
de ello, yo tambien lo confirmo.
Ariſt. Al Cielo me levantè,
peligro ay, ſi no me afirmo.
Car. A amigos, deudos, Soldados
yo los pagarè deſpues.
Rold. Todos quedamos pagados.
Reyn. Viva el famoſo Francès.
Leon. Eſtimadle, hijos amados.
Car. Vos Bernardo, agradeced
al Papa el bien que me ha hecho:
y en mi nombre prometed
un humilde, y grato pecho
en pago de eſta merced.

Ber. Pues de mi ignorancia ſiſas,
buen Carlos tan graves coſas,
ſuplirá mi voluntad
lo que faltare à mis obras:
Santiſſimo Padre. vivas
en las grandezas que gozas
largos, y ſeguros años,
alegres felices honras.
La Pontifical Tiara,
que tus dignas lienes gozan,
todos la quieran, y eſtimen,
y todos la reconozcan.
Seguro goces la Silla,
que con tantas ceremonias
tus Cardenales te han dado
en nueſtra preſencia aora.
Por el Gran Carlos de Francia,
que yà Emperador ſe nombra,
te doy eſtos parabienes,
agradecido à tus obras.
Y por el Romano Imperio
beſo tus manos dichofas,
que para la Imperial Silla
oy tan gran Principe nombras.
Tan famoſos ſon tus hechos,
y tanto al mundo albororas,
que ocupados de la fama,
dellos ſolo haze memoria.
Al fin, honrador de Francia,
Padre de la Italia toda,
Hijo humilde de la Igleſia,
y Libertador de Roma.
Pero para què me canſo,
encareciendo tus obras?
tus alabanzas te alaben,
pues aqui acaba la Hiſtoria.

F I N.

Impreſſa en Valladolid, en la Imprenta de Alonſo del Riego.

